

REPUBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY

DIARIO DE SESIONES DE LA ASAMBLEA GENERAL

SEGUNDO PERIODO ORDINARIO DE LA XLV LEGISLATURA

6ª SESION ESPECIAL Y SOLEMNE

PRESIDE EL SEÑOR LUIS HIERRO LOPEZ
(Presidente)

ACTUAN EN SECRETARIA LOS TITULARES SEÑOR MARIO FARACHIO Y DOCTOR HORACIO D. CATALURDA

S U M A R I O

1) TEXTO DE LA CITACION

«Montevideo, 26 de julio de 2001.

La ASAMBLEA GENERAL se reunirá en sesión especial y solemne el próximo lunes 30 a las 15 y 30 horas a fin de recibir y oír un mensaje del señor Presidente de la República de Costa Rica, don Miguel Angel Rodríguez.

Horacio D. Catalurda
Secretario

Mario Farachio
Secretario.»

2) ASISTENCIA

ASISTEN: los señores Senadores **Danilo Astori, Alberto Cid, Ruben Correa Freitas, Alberto Couriel, José de Boismenu, Arturo Dubra, Yamandú Fau, Eleuterio Fernández Huidobro, Francisco Gallinal, Reinaldo Gargano, Rafael Michelini, Pablo Millor, Carlos Julio Pereyra, Enrique Rubio, Wilson Sanabria, Juan A. Singer, Orlando Virgili y Mónica Xavier,** y los señores Representantes **Ernesto Agazzi, Guillermo Alvarez, Juan Justo Amaro, José Amorín Batlle, Beatriz Argimón, Roberto Bagalciague, Carlos Baráibar, Raquel Barreiro, Jorge Barrera, Edgar Bellomo, Juan José Bentancor, Nahum Begstein, Ricardo Berois Quinteros, Gustavo Borsari Brenna, Nelson Bosch, Nora Castro, Roberto Conde, Silvana Charlone, Guillermo Chifflet, Sebastián Da Silva, Ruben H. Díaz, Daniel Díaz Maynard, Miguel Dicancro, Alejandro Falco, Ricardo Falero, Luis José Gallo Imperiale, Orlando Gil Solares, Tabaré Hackenbruch Legnani, Arturo Heber Füllgraff, Luis Alberto Lacalle Pou, Ramón Legnani, Oscar Ma-**

gurno, José Carlos Mahía, Juan Máspoli Bianchi, Artigas Melgarejo, José Homero Mello, Felipe Michelini, José M. Mieres, Pablo Mieres, Martha Montaner, Ruben Obispo, Jorge Orrico, Francisco Ortiz, Gabriel Pais, Ronald Pais, Jorge Patrone, Gustavo Penadés, Margarita Percovich, Enrique Pérez Morad, Enrique Pintado, Carlos Pita, Martín Ponce de León, Iván Posada, Yeanneth Puñales Brun, Glenda Roldán, Adolfo Pedro Sande, Julio Luis Sanguinetti, Leonel Heber Sellanes, Lucía Topolansky, Daisy Tourné y Wilmer Trivel.

FALTAN: con licencia, el señor Senador **José Mujica** y los señores Representantes **Brum Canet, Julio Cardozo Ferreira, Daniel García Pintos y Alberto Scavarelli;** con aviso, los señores Senadores **Guillermo García Costa y José Korzeniak,** y los señores Representantes **Washington Abdala, Guzmán Acosta y Lara, Gustavo Amén Vaghetti, Raúl Argenzio, Roberto Arrarte Fernández, Roque E. Arregui, Artigas A. Barrios, José Bayardi, Daniel Bianchi, José L. Blasina, Ruben Carminatti, Ricardo Castromán Rodríguez, Jorge Chápper, Eduardo Chiesa Bordahandy, Juan Domínguez, Wilson Ezquerra, Alejo Fernández Chaves, Ramón Fonticiella, Carlos González Alvarez, Gustavo Guarino, Doreen Javier Ibarra, Julio Lara, Félix Laviña, Luis M. Leglise, Henry López, Guido Machado, Ricardo Molinelli, Alberto Perdomo, Darío Pérez, María Alejandra Rivero Saralegui, Ambrosio Rodríguez, Víctor Rossi, Diana Saravia Olmos, Raúl Sendic, Pedro Señorale, Gustavo Silveira, Julio C. Silveira y Walter Vener Carboni;** sin aviso, los señores Senadores **Marina Arismendi, Alejandro Atchugarry, Alberto Brause, Carlos M. Garat, Luis Alberto Heber, Jorge Larrañaga, Rodolfo Nin Novoa, Manuel Núñez, María Julia Pou y Walter Riesgo.**

3) SESION ESPECIAL Y SOLEMNE A FIN DE RECIBIR Y OIR UN MENSAJE DEL SEÑOR PRESIDENTE DE LA REPUBLICA DE COSTA RICA, DON MIGUEL ANGEL RODRIGUEZ.

SEÑOR PRESIDENTE.- Habiendo número, está abierta la sesión.

(Es la hora 16 y 4)

-Señor Presidente de la República de Costa Rica, señores Legisladores: para la Asamblea General Legislativa de Uruguay es un alto honor recibir al señor Presidente de la República de Costa Rica y a su comitiva. Nos es muy grata su presencia en este Palacio Legislativo, sede y símbolo de la democracia en nuestro país, ámbito de la representación y de la reunión cívica. Aquí estamos presentes Legisladores de todos los Partidos para darle la más cálida bienvenida y para escucharle con respeto y regocijo.

Son muy importantes y fecundas las coincidencias entre nuestros países, dado que se nos reconoce como naciones con identidades muy fuertes en materia de principios fundamentales, como nuestra vocación por la paz, la plena vigencia de los mandatos democráticos, el ejercicio cotidiano de la tolerancia, la búsqueda permanente de la equidad social y el respaldo de nuestra cultura y de nuestra educación.

Su pequeño país, señor Presidente, merece el respeto de una grande nación, así como aspiramos a que el Uruguay sea reconocido en el mundo por esas mismas características.

Costa Rica lidera un proceso de reformas del sistema interamericano para que sea más efectiva la protección de los derechos humanos y ha sido notable el aporte de su país para mejorar la gestión de la Comisión Interamericana y de la Corte Interamericana de Derechos Humanos, por lo que no es casualidad que la sede de la Corte se encuentre, precisamente, en su hermosa capital.

Ha sido también formidable el aporte de Costa Rica en el proceso de paz de Esquipulas, así como para crear el Comisionado de Derechos Humanos en Naciones Unidas y el Instituto Interamericano de Derechos Humanos, también con sede en San José. Reconocemos, realmente con admiración y con respeto, esa conducción.

Para los uruguayos todos, más allá de nuestras banderías internas, sigue vigente aquella expresión, sintética y completa, que utilizara el ex Presidente de Uruguay, doctor Julio María Sanguinetti, cuando visitó Costa Rica en 1986. Evocando una vieja frase que venía de los griegos, dijo que donde haya un costarricense, esté donde esté, habrá libertad, frase que ha quedado registrada en Costa Rica como el testimonio sincero de alguien que, más que hablar como un amigo, interpretaba los sentimientos que esa nación genera en los pueblos de América.

Sabemos que además de representar esos valores tan fundamentales de la sociedad contemporánea, su país se ha empeñado, señor Presidente, en enfrentar con coraje y con sentido de innovación los enormes desafíos que los países pequeños tienen en estos tiempos; desafíos para adaptarnos, cada uno a nuestra manera, a los embates de la mundialización, para encontrar las rendijas de los mercados, para recibir las nuevas tecnologías, para no sentirnos tan solos entre la arquitectura de los bloques.

El inexorable proceso de globalización -respecto del cual no es necesario estar a favor o en contra, ya que es como si quisiéramos discutir la gravedad de la Tierra- ofrece a los países pequeños enormes dificultades, pero también enormes desafíos. Muchas veces nos sentimos sometidos por las cuestiones de los mercados, las crisis financieras, las brechas tecnológicas, los dolores parturientos de los procesos de integración, y muchas veces, por lo tanto, nuestros Gobiernos y nuestros pueblos sufren los síntomas de la soledad o de la indefensión. Si a ello agregamos algunas lecturas sobre la sociedad y la cultura de la aldea global, como el vacío espiritual, el consumismo, la droga y el narcotráfico, la recurrencia de las violencias y las guerras que no terminan, podríamos coincidir, señor Presidente, en que el tiempo que nos ha tocado vivir no es sencillo ni apacible, por lo que nuestros Gobiernos deben ser cada vez

más fuertes y ágiles, más eficientes y más justos, sobre todo cuando sabemos que por más que comprendamos las causas del vértigo y la complejidad de este tiempo, ello no es motivo suficiente para postergar las respuestas que nuestros pueblos reclaman.

Aun cuando Costa Rica y Uruguay se encuentren a la cabeza de las mediciones en materia de desarrollo humano y de distribución de la riqueza, seguramente es mucho lo que tenemos para hacer en estas áreas, como garantía de que estos dos pequeños países sabrán aprovechar las oportunidades de la globalización, haciéndose cada vez más fuertes y más soberanos para impedir contagiarse de los males mencionados en aquellas lecturas negativas de la aldea global.

Es por todo ello que desde el Uruguay observamos con respeto y admiración todo lo que ocurre en Costa Rica -sociedad que tiene una democracia sin quiebres, más que centenaria-, sintiendo que desde nuestras identidades vamos a afirmar las condiciones para estar aún más juntos, Costa Rica y Uruguay, nuestros Gobiernos y nuestros pueblos, para tener más fuerza para enfrentar esos desafíos comunes.

Con motivo de la visita de gobernantes extranjeros solemos poner más énfasis en las cuestiones comerciales que unen o dividen a los países. Desde esta misma tribuna y ante la reciente visita de un mandatario europeo, yo hablé de la lucha de Uruguay contra el proteccionismo y de la necesidad de un comercio más libre y más justo. Pero no es eso lo que deseamos reafirmar en esta circunstancia. Voy a subrayar algo que es mucho más intangible que el intercambio de bienes, mucho más intangible, pero quizá mucho más fuerte y más válido: nuestro vínculo histórico y cívico, nuestros lazos espirituales, nuestra identidad democrática, nuestro compromiso irrenunciable con la justicia y con la paz, ideales que tendrán mucho más fuerza que las armas y mayor repercusión que las guerras comerciales, si es que a ellos vamos a servir con la unidad de Costa Rica y de Uruguay.

Sabemos de su lucha, señor Presidente; no se sienta solo en ella: Uruguay lo acompaña. No nos sintamos solos, uruguayos: Costa Rica está con nosotros.

Muchas gracias.

Tiene usted la palabra, señor Presidente.

(Aplausos en la Sala y en la Barra)

SEÑOR PRESIDENTE DE LA REPUBLICA DE COSTA RICA.- Señor Presidente del órgano parlamentario y Vicepresidente de la República, señor Presidente de la Cámara de Representantes, señoras y señores parlamentarios, señoras y señores: en el Parlamento se expresa la esencia de la democracia. Es aquí donde las personas de las más diversas ideologías, de los más diversos orígenes, con las historias más disímiles, con muy diferentes representatividades, se juntan para entre todos construir la voz unánime de la nación.

Los humanos poco a poco hemos ido aprendiendo a ser humildes, que nadie es dueño de la verdad, que el físico nuclear más ilustrado establece sus teorías sólo para ver cómo le son rebatidas y cambiadas pocos años después por una nueva visión que las supera, que en todos los órdenes del conocimiento humano, nuestro conocimiento es limitado y que ello nos obliga a oír; que, en lugar de gritar nuestra verdad, tenemos todos los días cada vez más que aprender a oír la verdad de los demás, y que sólo en este tolerante y constructivo proceso de la democracia podemos ir acrisolando mejores soluciones para enfrentar nuestros problemas. Por eso, el Parlamento es la esencia de la democracia, porque aquí convivimos unos y otros, aquí es donde nos oímos y donde necesitamos formar alianzas y acuerdos para dar soluciones concretas a los problemas que viven nuestros pueblos. Porque entendemos cada día más que nuestros ciudadanos nos exigen respuestas pragmáticas y efectivas a los problemas de la cotidianidad.

Nuestros pueblos no aceptan una lucha de banderías abstractas; nuestros pueblos nos convocan a la solución de sus problemas diarios, de los que afectan al hombre y a la mujer que tratan de sacar adelante a su familia, de encontrar los medios económicos para progresar, de tener acceso a los servicios públicos eficientes, de hacer que sus hijos tengan la seguridad de un futuro mejor. Y nos miden por eso, por nuestra capacidad de responder a estas necesidades reales de las familias y de las personas.

Con enorme emoción y con humildad comparezco ante este órgano parlamentario de la querida nación uruguaya; con emoción, porque los costarricenses reconocemos lo mucho que Uruguay ha contribuido al desarrollo de las posibilidades de que hombres y mujeres tengan mejores oportunidades de vivir mejor, de alcanzar el desarrollo humano, que al final de cuentas es la clave y la medida de nuestras acciones, de nuestro éxito o de nuestro fracaso.

Venimos a Uruguay desde la lejanía de la geografía, pero con la unidad de los valores, con la cercanía de valores que hacen que nuestra consideración por cada persona, por su libertad, por su dignidad y por sus derechos, limite nuestras acciones y guíe nuestros pasos, en un mundo en el cual tenemos que unir la eficiencia de una acción racional económica con la solidaridad de una acción política, cultural y social que nos lleve a prestar atención especial a quienes, por su debilidad, más la requieren, y con una acción de producción y de progreso que se equilibre con la necesidad de proteger los recursos naturales para futuras generaciones, en un esfuerzo también de equilibrio entre generaciones, porque el cuido del ambiente no se hace por el ambiente mismo, sino por una razón de solidaridad con las generaciones futuras y de respeto a sus derechos, que ellas no pueden estar aquí para defender.

Venimos a la República Oriental del Uruguay con el deseo de unir cada vez más los pasos de Uruguay y Costa Rica en la defensa de los países pequeños -respetuosos de los derechos humanos, consagrados a la búsqueda de las soluciones racionales para nuestros problemas, dedicados a la construcción de

sociedades tolerantes y pacíficas- y para buscar, en la alianza entre nosotros, profundizar en el mundo la consecución de nuestros objetivos. Un mundo en el cual tenemos que seguir luchando juntos por la apertura de los mercados a nuestros productos agrícolas, para lograr que haya justicia internacional en el comercio y que no sólo los bienes industriales o de producción de los países más desarrollados alcancen apertura en los mercados, sino que nuestros bienes tengan cada vez mayor oportunidad de penetración en los mercados mundiales, para que a través de la capacidad y del trabajo de nuestros hombres y mujeres podamos tener acceso a los frutos del progreso y del bienestar de manera más sustancial.

Tenemos la necesidad de seguir trabajando juntos, como señalaba el señor Presidente, en el fortalecimiento del sistema interamericano de derechos humanos. Ciertamente, la democracia hoy es la regla en nuestro continente, pero ello no garantiza que los derechos de cada hombre, mujer, niño o anciano puedan ser siempre respetados.

El derecho internacional se convierte, cada vez más, en el instrumento más importante para asegurar la vigencia plena de los derechos humanos. Y nuestro continente americano, nuestro sistema interamericano de derechos humanos, debe ser fortalecido, profundizado, ampliado y universalizado, para garantizar que esa protección internacional a los derechos humanos se dé sin mácula y sin excepción, a fin de que todo hombre y toda mujer en este continente sepan que, más allá de las arbitrariedades que en su propia patria puedan tener, cuentan con las reglas de un sistema continental de protección de sus derechos que les garantice que éstos les sean respetados.

En esto, Uruguay y Costa Rica debemos ser socios estratégicos y trabajar juntos para alcanzar ese objetivo. Debemos ser socios en la lucha por el ALCA y en la lucha por lograr que en este continente haya un solo mercado, abierto a la producción de los bienes de todos los países; los países pequeños somos los que más tenemos que ganar con la apertura de los mercados. A veces escuchamos a nuestros industriales y empresarios quejarse de que la apertura del mercado significa que empresas muy grandes pueden venir a competir con ellos. Estamos llamados a recordarles que la apertura de los mercados significa que empresas muy pequeñas nuestras pueden penetrar en mercados muy grandes, y ahí es donde está la ganancia principal.

Debemos trabajar juntos en la promoción del desarrollo social basado en el capital humano, en la creación de oportunidades para hombres y mujeres, en la educación, en la salud, en reglas claras, en el Estado de derecho, en el acceso al crédito y en una infraestructura adecuada para que las pequeñas y medianas empresas se puedan desarrollar, para que cientos de mentes creativas puedan contribuir a esa extraordinaria tarea de crear el progreso, de desarrollar nuevas alternativas, de inventar nuevos bienes, nuevas maneras de producirlos o nuevas maneras de llegar a los consumidores, a fin de que, con esa creatividad, pueda aumentar la riqueza de nuestras sociedades y mejorarse el destino de nuestros pobres.

Somos parte de un continente en deuda; en deuda con sus pobres. Somos un continente en deuda con una pobreza que debió haber sido vencida hace muchos años, y no podemos achacar a los demás el fracaso que hemos tenido. Con responsabilidad tenemos que asumirlo sobre nuestros propios hombros, y con responsabilidad y humildad debemos tener el deseo y el coraje de luchar cada vez con mayor capacidad para vencer esa pobreza que nos tiene que doler, porque es el dolor de seres humanos que con nosotros conviven. Es nuestra responsabilidad; no podemos quitárnosla de encima; es nuestra pobreza. Esa pobreza debe ser vencida con racionalidad, humildad, disciplina y consagración a la excelencia; debe ser vencida uniéndonos Uruguay y Costa Rica en la lucha por el desarrollo humano.

Muchísimas gracias por el honor de poder dirigirme a los señores Legisladores en este sagrado recinto.

(Aplausos en la Sala y en la Barra)

4) SE LEVANTA LA SESION

SEÑOR PRESIDENTE.- Se levanta la sesión.

(Es la hora 16 y 24)

SEÑOR LUIS HIERRO LOPEZ
Presidente

Sr. Mario Farachio
Dr. Horacio D. Catalurda
Secretarios

Sr. Mario Tolosa
Director del Cuerpo de Taquígrafos
de la Cámara de Representantes

Corrección y Control
División Publicaciones del Senado
Dep. Legal Nº 205147/01